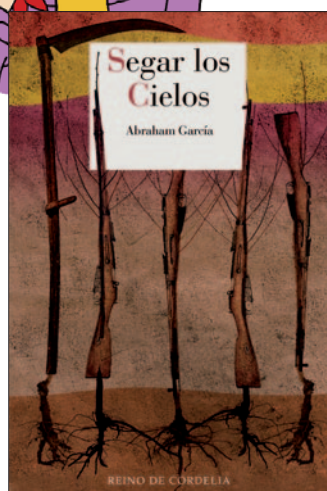


REINO DE CORDELIA



**Abraham García cocina
a fuego lento un puñado
de historias de maquis para
salvar su lucha del olvido**



Segar los cielos

Abraham García

208 páginas

IBIC: FA | Thema: FMW

Precio sin IVA: 17,26 €

PVP: 17,95 €


978-84-19124-64-7



9 788419 124647



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Acabada la Guerra Civil, algunos soldados republicanos se negaron a aceptar la derrota y se echaron al monte para continuar su guerra particular contra la dictadura franquista. En *Segar los cielos*, Abraham García recupera del olvido historias vividas por estos maquis, olvidados paulatinamente por los partidos de izquierda y perseguidos de cerca por la traición y los capotes verdes de la Guardia Civil, que peinaba las sierras en su busca. Ambientados en los cerros y pueblos castellano manchegos, rezuman retazos de un pasado aún demasiado vivo, pese a que casi todos sus protagonistas son ya solo yerba. Se trata de relatos contados al calor de la lumbre, escritos con una intensidad que los convierte en hechos reales y verídicos, aunque cada uno de ellos, salvo alguna excepción, ha salido de debajo del sombrero de su autor. Son, de alguna manera, un pago a las deudas contraídas por la historia hacia quienes siguieron luchando cuando ya lo tenían todo perdido.

El autor

Abraham García (Robledillo, Toledo, 1950) es escritor y cocinero. A los trece años emigró a Madrid, donde comenzó a trabajar en los fogones. Pionero de la cocina de fusión, en 1978 abrió el restaurante *Viridiana*, inspirado en la película homónima de Luis Buñuel. Ha sido articulista del periódico *El Mundo* y responsable del programa *Cocina de caza* emitido en Canal Cocina. Dirigió un espacio gastronómico en *Las Mañanas* de RNE y retransmitió carreras de caballos para la emisora Onda Madrid durante varios años. Desde mayo de 2018 a octubre de 2023 publicó una columna semanal en el periódico digital *Huffington Post*. Cuenta, entre otros, con el Premio al Mérito Turístico de la Ciudad de Madrid en 2011, el premio de la Cámara de Comercio de Madrid a la Trayectoria Profesional, entregado también en 2011 y el Premio Metrópoli al mejor restaurante de Madrid en 2013. En 2018 se le otorgó el Premio de Cultura de la Comunidad de Madrid y en 2022 la Real Academia de Gastronomía le concedió el Premio Nacional Toda una Vida. Hizo cameos en películas de Pedro Almodóvar (*Tacones lejanos* y *La flor de mi secreto*), y de otros directores. Hasta la fecha, ha publicado cuatro libros: *Cien recetas para quitarse el sombrero*, *El placer de comer*, *Palabra de Abraham* y *De tripas corazón*.



REINO DE CORDELIA

«¡Cómo no iba a escribir yo un libro de relatos de maquis!»

Sobra decir que yo llegué a este bajo mundo cuando en mi zona los maquis habían desaparecido, pero los años del plomo duraron mucho más tiempo y en muchos los pueblos de Toledo aledaños al mío, Robledillo, quedaba recuerdo del contacto directo con la guerrilla.

De los maquis me gusta incluso la etimología de la palabra, que más allá de aludir al bosque, en italiano sardo —de donde parece que proviene— significa «echarse al monte». Probablemente lo que hubiera hecho yo de haber vivido en esa época.

A lo largo de estos relatos, que he ido escribiendo en ratos ganados, está muy presente mi aldea, porque contar con un entorno, un paisaje concreto, a mí me facilita mucho las cosas al escribir.

Decía un sabio amigo que la imaginación es solo memoria fermentada. Y claro que hay mucho de memoria en este libro, e incluso maniqueísmo. Algunos maquis eran auténticas alimañas, que nadie lo dude, porque lo era el entorno donde se sentían acosados. Desde el Ministerio de la Gobernación llegó una orden para acabar con el término maquis, porque el lenguaje siempre es peligroso y la mera mención de esa palabra implicaba riesgos. Las historias de los hombres del monte, los hombres de la sierra, no eran más que eufemismos: Nadie decía jamás maquis y se hacía referencia a ellos como bandoleros y atracados; ciertamente, alguna vez lo fueron.

También tuvieron mala fortuna los guardias civiles que los perseguían, pues de haber jugado otras cartas podrían haber estado en el lado de los perseguidos. Algunas de las historias que se narran en *Segar los cielos*, las he oído de niño, cuando llegaba a mi casa con alguna frecuencia el molinero, o sus hijos, que tenían una edad pareja a la mía pero parecían mucho mayores por llevar la cabeza enharinada. Mi padre que tenía un vino peleón y blasfematorio, pero servía vasos con generosidad, era testigo de cómo el molinero, después de estar todo el día dando vueltas al agua, se encariñaba con el vino, como era lógico, y contaba unas historias terribles de maquis.

Mi padre advertía la atención que yo prestaba a aquello y me decía, chaval vete a la cama, que mañana hay que sacar temprano a las cabras. Pero yo me quedaba escuchando detrás de la puerta. Este libro, por tanto, tendría que firmarlo con el molinero, que es harina ya harina bendita desde hace más de cuarenta años.

Había también un momento mágico donde los hombres se juntaban para pelar calabazas, porque en mi pueblo las morcillas son de calabaza. Recuerdo las palabras de Ángel González sobre la Historia y la morcilla de su pueblo: “Se hacen con sangre, se repiten”. Se pelaba ingente cantidad de calabazas mientras no faltaba el vino y las historias, que siempre eran estas, aún se contaban en voz baja pese a que el último maquis ya había desaparecido.